

# **criogenia de D.**

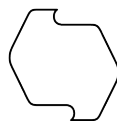
**SERIE NARRATIVA**

# **criogenia de D.**

*o el manifiesto por  
los placeres perdidos*

**Leonardo Valente**

Traducción de Amalia Sato



CONTRAMAR

Valente, Leonardo

Criogenia de D. : o el manifiesto por los placeres perdidos / Leonardo Valente. - 1a ed. - Ciudad de Buenos Aires : Contramar, 2022.

152 p. ; 20 x 13 cm. - (Narrativa / 14)

Traducción de: Amalia Sato.

ISBN 978-987-47628-7-0

1. Narrativa Brasileira. 2. Identidad Sexual. 3. Lenguaje. I. Sato, Amalia, trad. II. Título.

CDD B869

Colección Narrativa

© Leonardo Valente

© Edición en portugués: Mondrongo Editora

© Traducción al español: Amalia Sato

© Edición en español: Contramar Editora

Diseño: Ângela Pinto Rangel

Revisión: Ângela Pinto Rangel

Foto de tapa y solapa: Licia Musacchio

**Contramar Editora**

[www.contramar.org](http://www.contramar.org)

[info@contramar.org](mailto:info@contramar.org)

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723.

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2022, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

*este libro es mi mayor infidelidad.*  
*(D.)*

## **epílogo fuera de lugar**

me encuentro finalmente seca y gélida como hoja de árbol caída en un invierno de nieve, y es seco por la frialdad que vivo en plenitud, en la abundancia de lo que tengo de mejor. soy realmente feliz y plena en los momentos de aridez del alma, en la temporada de deshidratación de la hipocresía romántica; soy tranquilidad y desborde de mí mismo en los preciosos períodos de desamor; entonces soy arisca, malicioso y astuta, y veo lo que el idiota nunca vio o fingió no ver. es en el desamor que logro convertirme en escritor. ojalá que todo amor me vuelva seca. donde quiera que yo esté.

## **comienzo**

aquí soy noche constante. me cuelgo en una percha en el fondo del armario y cierro la puerta. una vez lejos de mí, logro sentarme y escribir sobre lo que no soy, y al escribir sobre lo que nunca fui, me hago entender en esencia.

## recomienzo

en verdad, soy envidia. acabo de ver en la televisión a alguien que admiro y no lo soporté. perdí el sueño, me levanté con jaqueca y con el deseo de ser mejor que él. pero ¿mejor en qué? no lo sé, en todo, tal vez. solo necesito ser. tengo una receta excelente que siempre me hace dormir cuando presiento el insomnio provocado por la envidia o la rabia que también me consumen de tiempo en tiempo. respiro hondo por algunos instantes y empiezo un sueño artificial, de esos que se guionan despierto. me imagino como centro de las atenciones, en el más genuino y superior caso de éxito, la gran irradiadora de admiración para todos los que un día me trataron, aunque superficialmente. el script es el mismo por algunos días, mientras funciona. lo cambio por otro igualmente narcisista y grandilocuente en su simplicidad cuando el anterior pierde efecto. no voy a revelar detalles de estos sueños, creo que si los cuento, todo lo que imaginé no sucederá. “nunca cuentes nada de lo que estás planeando a nadie”, me recomendó siempre mi madre. herencia de familia la idea de que son los planes silenciosos los que verdaderamente se concretizan. no voy a revelarlos pues necesito la esperanza de que sucedan, si no para vivir al menos para dormir. me duermo casi siempre en los primeros minutos de la historia, por eso no acostumbro tener un final para ellas, solo introducciones. mis deseos son nada más que inicios. pero hoy, al ver a este conocido en la tele programada para apagarse sola —no esperaba encontrarlo, quería solo dormir con el ruido de un



programa con público—, nada pude imaginar, incluso acostado en la cama y vuelta hacia la pared descascarada de mi cuarto, físicamente apto al proceso de guionización. su historia era mejor que la mía. por eso estoy aquí, somnolienta e insomne, para tratar de llenar páginas del más puro envanecimiento personal disfrazado de desahogo y, por fin, dormir vacío de mí.

## **empiezo de nuevo**

despierta. aquel conocido de ayer nunca fue alguien relevante en mi vida, pero en aquel momento tuve la sensación de que podría haber sido la más importante de todas las personas. mi marido, el que nunca tuve de hecho. me casé con cinco maridos y con ninguno. él era los cinco sin serlo, y sospecho que sería mejor que todos juntos. y todavía no sé si al mirar la pantalla deseé amarlo o superarlo, entregarme o matarlo, admirarlo o conspirar para su fracaso. me acordé de ayer. soy envidia. nunca amé a nadie, siempre competí. no amé, pero no recuerdo ni una sola vez que no me haya entregado sin medida. ¿quién dijo que amor y entrega son lo mismo? leo células. hay gente que lee manos, otros leen cartas, muchos prefieren la Biblia, ya leo yo células. dicen que es un don. soy un observador de lo macro a partir de lo micro. dame una palabra, solo una, un tono de voz y yo interpreto una existencia entera. construyo una vida de intenciones y deseos a partir de una sonrisa o de su ausencia. soy traductora y juez de infinitos particulares ajenos. también cultivo macromoléculas. conociéndolas, me convertí en un buen cocinero. hay gente que lava el arroz basmati al menos tres veces porque así se lo enseñaron y porque en la práctica, si así no lo hacen, quedará espeso y pegajoso, como arroz de sushi. yo no. lo lavo porque veo las macromoléculas de almidón que se desprenden de cada grano con el agua y con el movimiento de mi cuchara de madera. Y al verlas, las concibo, entran

en mi pequeña colección. las veo sin ver, así como veo  
las almas de mis maridos. ¿veo?

## **me identifico**

perdón por la grosería de no haberme presentado hasta el momento. soy D. creo que sea información suficiente ante todo lo que quiero vomitar y que es infinitamente más importante que mi identificación social o lo que ejerzo como trabajo. me doy a conocer de hecho en las horas libres en que estoy solo, durante el resto soy solo el portaestandarte de lo que no es mío. aquí, soy lo que escribo y lo que desborda.

## me revelo

Tolstói escribió Anna Karenina a partir de la tragedia de un vecino. Bíbikov tenía como amante a una mujer cuyo primer nombre dio origen a la protagonista. pasados algunos años, Bíbikov la abandonó, cambiándola por la institutriz de sus hijos, con quien quiso casarse. Anna, desesperada, recogió algunas pertenencias, vagó por el campo durante tres días, hasta que se tiró debajo de un tren. antes, sin embargo, redactó una nota para Bíbikov: “usted es mi asesino. sea feliz, si un asesino puede ser feliz. puede venir a ver mi cadáver en las vías de la estación de Iássenki, si lo desea”. al conocer la historia, me pregunté en pensamiento: ¿sería capaz de tirarme delante de un tren por haber sido traicionada? la respuesta apareció rápido, sin margen de duda: no, pero sería capaz de arrojar con placer a quien me traicionó delante de ese tren. este soy yo en epidermis.

## me desnudo

una locomotora todos los días me destroza en varios pedazos, y me convierte en una pasta de carne, hueso y sangre exprimida entre la tierra infértil y los durmientes, no hay una hora exacta. la mayoría de las veces es a la noche, pero sucede también a la mañana. soy recogida cuidadosamente por mí mismo con una pala, depositada en un cesto y llevado a casa. siempre queda un resto entre los durmientes. Invariablemente, me duermo desfigurada para despertar recompuesto, nunca igual a lo que fui el día anterior, para ser atropellada nuevamente. y reconozco: nunca tiré a nadie delante de un tren. me gusta cocinar porque observo en los alimentos las metamorfosis químicas y físicas impuestas por las fuerzas externas: el frío y el calor. mi metamorfosis, sin embargo, sucede por la potencia de la locomotora, es la más pura y genuina fuerza mecánica, igualmente impuesta, inescapable. cocinar es el acto perfecto de transustanciación, la ciencia más depurada en pro de la vida. preparé muchos platos elogiados para los amigos, pero hoy ya no. me alejé de ellos a causa de mis maridos. me alejé de ellos por mi causa. converso con esos ya no tan amigos de vez en cuando, compartimos una que otra cosa en las redes sociales, pero ya no comemos juntos. y si no comemos reunidos es porque nuestro vínculo no es ya el mismo. el afecto vive alrededor de las mesas, tanto que es de ellas que queremos apartar rápidamente a quienes ya no nos convienen o nos decepcionaron. las mesas revelan más intimidades que las camas. un extraño puede

conocer la textura de las sábanas y la densidad de los resortes de mi colchón con apenas unos minutos de convivencia, pero jamás se sentará a mi mesa sin antes ser blanco de mi afecto, un significante con varios significados en mis relaciones, y esto lleva tiempo. la noche insomne por causa de aquel conocido que vi en la TV, después de dormirme en un sueño hice pasta. herví agua, elegí unos spaghetti de marca italiana y los deposité delicadamente en la olla. no echo un chorrito de aceite en el agua, como muchos se vanaglorian de hacer. aceite en el agua es posverdad de quien cree entender de cocina. tengo muchas restricciones al término posverdad, pero lo considero la expresión perfecta para la necesidad de uso de aceite para la buena cocción de la pasta. acompañé todo el proceso sin apartarme de la olla. sentí por algunos minutos el vapor del agua que me llegaba a la cara, hasta que soberanamente decidí que estaba lista, porque soy la señora del punto de mi pasta. escurrí los spaghetti y los puse en el plato sobre la mesa de la sala, al lado de una copa de vino tinto y frente a otra TV, no la del cuarto, sino una que no tengo en realidad y que ya no mostraba en la pantalla a aquel conocido. comí como me pareció que debería hacerlo para patentizar mi día, mi noche, mi falta de sueño constante, mi envidia y mis ganas de preparar pasta: sin salsa. todavía no consulté el diccionario online de sueños para traducir lo que esto quiso decirme.